

JAMES L. BUSEY, *Notes on Costa Rican Democracy*, Boulder: University of Colorado Press, 1962. 84 pp.

Es un hecho de singular interés el que uno de los países latinoamericanos más pequeños —Costa Rica— sea uno de los más prometedores, en términos de democracia política; y es uno de los países que, hasta muy recientemente, ha sido objeto de muy poco estudio sistemático por parte de los científicos políticos.

La primera discusión importante sobre su vida política, escrita en inglés, apareció en un capítulo de *Costa Rican Life*, un libro publicado por los sociólogos John y Mavis Biesanz, en 1944.

La interesante monografía de Harry Kantor, *The Costa Rican Election of 1953* fue publicado en 1958; al año siguiente apareció el trabajo de John Martz, *Central America The Crisis and the Challenge*, en el cual hay unas cincuenta páginas dedicadas a la política costarricense.

Se ha escrito muy poco sobre este tema en el idioma español.

Casi un 50 por ciento de la monografía de Kantor se dedica a revisar factores históricos: el desarrollo político antes de 1953, la estructura gubernamental, y la organización de las elecciones. El resto del estudio es dedicado a la elección de 1953 propiamente —los partidos, los candidatos presidenciales, la organización de los partidos, organización de la compañía, y el papel de la prensa.

La monografía de Busey, un poco más extensa, divide el tema en dos partes principales: los rasgos políticos y los elementos causales. Bajo el tema de los rasgos políticos considera las características generales de la constitución y del gobierno, las limitaciones constitucionales del ejecutivo, los partidos políticos, las elecciones y la opinión pública, y la legislatura. Entre los elementos causales se menciona el ambiente social, la historia socioeconómica, la ausencia de una población indígena y la tenencia de tierras.

Entre los factores positivos en la vida de Costa Rica mencionados por Busey, podemos enumerar los siguientes: el alfabetismo y los niveles educacionales favorables, liderato político privilegiado, niveles económicos relativamente buenos, divisiones de clase flexibles, homogeneidad étnica, y un uso y distribución razonable de la tierra. Estos factores hacen posible el sistema político del país al mismo tiempo que se hacen posibles por éste. Como elementos integrantes importantes de práctica y derecho, Busey señala los siguientes: la ausencia del ejecutivo "fuerte" tan característico de Latinoamérica; enérgica protección de los derechos individuales; vigoroso sistema de partidos; y una distribución efectiva del poder gubernamental (entre las tres ra-

mas del gobierno y entre muchas agencias administrativas descentralizadas, "independientes" del primer ejecutivo).

El autor ha escrito un excelente y útil estudio. Está muy bien documentado con valiosas fuentes incluyendo referencias a aspectos especializados que el autor ha discutido en artículos periódicos. Para concluir el estudio, el autor ofrece una buena bibliografía y una tabla que comprende todos los ejecutivos cortarricenses a partir de 1902.

William P. TUCKER  
 Universidad de Puerto Rico

THOMA C. COCHRAN y RUBÉN E. REINA, *Entrepreneurship in Argentine Culture*. Torcuato Di Tella and S. I. A. M. (Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1962).

Los estudios sobre instituciones en América Latina, no son muy abundantes. Por esta razón, y porque nadie puede negar la utilidad intrínseca del conocimiento científico de la sociedad, es porque cada nuevo libro con intenciones científicas, que se escriba sobre esta región, debe saludarse con beneplácito. No obstante, ello no quiere decir que no deben mirarse con ojos críticos. Todo lo contrario, porque el campo es más o menos virgen es por lo que la crítica debe ser más aguda.

El libro *La Empresa en la Cultura Argentina*, escrito por un historiador social y un antropólogo, tiene como objetivo "sugerir otras pautas de expectación que encajen en el medio Argentino y en las tradiciones de la América Latina Moderna" (p. viii).

Los autores señalan que "las inferencias que puedan sacarse del estudio de S. I. A. M., son ampliamente aplicables a América Latina" (p. 270). Se trata pues, de sugerir lo que podrá denominarse un "Modelo de Empresa y Empresario Latino Americanos". Al hacer esto los autores con sobrada razón —justifican su propósito diciendo que "debido a la falta de material acerca del desarrollo empresarial en muchas sociedades, los estudiosos del campo tienden a definir y evaluar la empresa y el empresario partiendo de las formas clásicas Europea y Norteamericanas y las dan por válidas como si éstas fueran universalmente aplicables" (p. viii). La construcción de esquemas apropiados es pues una tarea inaplazable en América Latina y otros países del mundo.

El desarrollo del pensamiento social y de las ciencias sociales desde Platón, y aún antes —ha necesitado apoyarse en "tipos ideales" o